

DE ARGENTINA A LAS NACIONES

DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES
BOLETÍN MISIONERO MENSUAL
NOVIEMBRE DE 2025
NÚMERO 39



ESCUELAS DE FORMACIÓN MISIONERA





NOV 2025

NÚMERO
39

ESCUELAS DE FORMACIÓN MISIONERA

En el Departamento Nacional de Misiones buscamos proveer a cada persona que tiene un llamado, la guía y asistencia necesaria para llegar al campo misionero preparado para hacer la tarea a la que Dios lo está llamando. En el boletín anterior hicimos énfasis en el Grupo Potencial Misionero, el cual acompaña a quienes sienten una vocación misionera durante su proceso de capacitación integral, antes de salir al campo misionero.

Sin embargo, el boletín de este mes se centra en otro paso importante en la preparación, que es la etapa específica de entrenamiento misionero. Para eso están las Escuelas de Formación Misionera. Al día de hoy contamos con tres escuelas en diferentes puntos del país, las cuales ofrecen un programa de un año, en el cual se puede recibir la teoría y la práctica necesaria para salir al campo misionero con la preparación necesaria.

En esta oportunidad leeremos diferentes experiencias de alumnos de estas escuelas, para conocer de primera mano lo que se vive en ellas. Si estás interesado en obtener más información, puedes contactarte directamente:

Escuela de Formación Misionera del Instituto Bíblico Río de la Plata en Lomas de Zamora, Buenos Aires.

Instagram: @efmibrpoficial

Mails: efmisionera@dnmargentina.org,

efmisionera@gmail.com

Escuela de Formación Misionera del Instituto Bíblico Mediterráneo en Córdoba.

FB: Escuela de Formación Misionera Córdoba

Instagram: @escueladeformacionmisioneracba

Whatsapp: +54 9 351 6169210 / Tel: 0351 4973583

Escuela de Formación Misionera del Instituto Bíblico Patagónico en Gaiman, Chubut.

Instagram: @efmibp

Celular: +54 9 280 501 1282

E-mail: ibpatagonico@gmail.com

ÍNDICE

- Pág. 2 - Editorial.
- Pág. 3 - "Parte del llamado", por Kei Llancafil.
- Pág. 6 - "Tiempo de plantar, tiempo de arrancar lo plantado", por Cesia Ramirez Laudani.
- Pág. 11 - "Un corazón argentino para las naciones", por Natalia Ayelén Aranda.
- Pág. 15 - "Espacios propicios para la apropiación de nuevas herramientas", por Aldo Fernández.
- Pág. 18 - "Expandirse más allá de los límites de tu ciudad", por Andrea.
- Pág. 21 - "Conocer más a Dios y prepararnos mejor para servirle", por Bela y Nico Quezada



DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES

DIRECCIÓN GENERAL

Rubén Alegre

EDICIÓN Y DISEÑO

Matias Pecile - mepecile@gmail.com

CORRECCIÓN

Clarisa Sokoluk

CONTACTO OFICINAS

Av. Rivadavia 4152 (C1205AAN) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

TEL.: (54-11) 4958-5095 / 5195

EMAIL: recepcion@dnmargentina.org



PARTE DEL LLAMADO

POR KEI LLANCAFIL



¡Hola, soy Kei Llancafil y te quiero contar mi paso por la EFM Argentina!

Nací en la ciudad de Trelew, Chubut, Argentina, en un hogar cristiano. Mis papás conocieron al Señor desde muy jóvenes y desde entonces han dedicado sus vidas a Dios y al ministerio. Crecí con el privilegio de estar en una familia sana, donde no solo me enseñaron valores, sino que me mostraron, con su ejemplo, lo que significa amar y servir a Dios.

A los 11 años tuve mi primer encuentro personal con el Señor. Ese día entendí que el Dios de mis padres también quería ser mi Dios, y que Él tenía un propósito específico para mí.

Un año más tarde, a los 12, me bauticé. Desde entonces, incluso en medio de procesos difíciles, estoy convencida de que seguir a Cristo es la mejor decisión que podemos tomar.



Con el tiempo, creció en mí una carga por prepararme, y a los 17 años (en 2020) me mudé a Buenos Aires para servir en un ministerio juvenil. En 2021, Dios comenzó a despertar en mi corazón un amor profundo por las misiones. Ese amor fue creciendo a medida que me conectaba con personas y territorios espiritualmente vacíos. Viví experiencias que marcaron mi corazón, ampliaron mi visión por los perdidos y encendieron un amor genuino por los olvidados. Dios me desafió a amar Argentina y a Su Iglesia, aprendiendo a ver cada lugar como un campo misionero.

En el año 2024, mientras servía en la iglesia local y en el ministerio, hice una oración sincera: *“Señor, mostrame los próximos pasos que debo tomar en mi llamado misionero.”* Él me habló claramente de obediencia y de tomar pasos de fe. Me aferré a Su palabra y decidí regresar a la Patagonia Argentina.

A principios de este año, en medio de cambios, una nueva adaptación y decisiones que no fueron fáciles, comencé a experimentar un nivel más profundo de dependencia de Dios. Mis estudios de Enfermería quedaron en pausa (los cuales había cursado en Buenos Aires mientras vivía allí), tuve que buscar un nuevo trabajo y empecé a vivir sola, lejos de mi familia. Esa etapa trajo incertidumbre ya que quería entender **cómo** se iban a dar las cosas, quería claridad sobre el llamado y sobre lo que Dios me había hablado.

Sin embargo, no veía oportunidades ni puertas abiertas. En ese tiempo sentí que todo se había detenido: mis estudios, mis planes personales y hasta mis expectativas. Pero fue justamente ahí donde Dios me llevó a **pausar** mis propios planes para empezar a **prepararme en lo que Él quería**.

Aprendí a depender de Él en cada área: en lo económico, en lo emocional, y en mis decisiones.

En medio de ese proceso, cuando más necesitaba dirección, Dios me llevó a encontrarme con la EFM, y entendí que Él seguía guiando cada paso, aunque yo no lo veía con claridad al principio.

Acepté el desafío y le dije SI al Señor.

Hoy estoy en la EFM, estudiando en el Instituto Bíblico Patagónico, creciendo, aprendiendo y viviendo experiencias con Dios que están marcando mi corazón y afirmando mi visión. Mientras camino este tiempo de formación y aprendizaje, Dios sigue despertando en mí un amor profundo por las personas donde me llamó a ir.

Veo cómo, paso a paso, comienza a materializarse aquello que Él me habló un día, y eso llena mi fe de expectativa por lo que viene.

Estoy convencida de que la preparación no es una pausa del llamado, es **parte del llamado**. Por eso, quiero animarte a que inviertas tu vida en prepararte, a que no tengas miedo de detener tus planes por un tiempo si eso significa alinearte con los de Dios. Él siempre honra a los que se obedecen y caminan en fe.

"¿PENSABAS QUE EL CAMINO
MISIONERO ERA TODO GLORIA?
ENTONCES NO HAS LEÍDO SOBRE EL
MÁS GRANDE MENSAJERO DE DIOS EN
LA TIERRA, QUIEN SE SENTÓ Y LLORÓ
POR JERUSALÉN, CLAMANDO: "YO
QUISE... PERO VOSOTROS NO
QUISISTEIS".



- ISOBEL KUHN -



TIEMPO DE PLANTAR, TIEMPO DE ARRANCAR LO PLANTADO

POR CESIA RAMIREZ LAUDANI

Soy Cesia, tengo veintidós años. Vengo de la ciudad más austral de Argentina, Ushuaia.

Me crié en provincia de Buenos Aires, dentro de una familia cristiana, pero no tuve mi encuentro con Jesús hasta los dieciséis años. Mi adolescencia fue un tiempo duro, comencé con problemas de autoestima que llegaron hasta la anorexia y crecieron hasta la depresión y luego los vicios; con una vida bastante desordenada; venía mal... pero pasar por el duelo de mi abuelo fue una caída en picada en un pozo de soledad y tristeza denso. En ese estado, Jesús me encontró. No fue romántico ni “ideal”, hace tiempo quería volver a Dios pero no sabía cómo, incluso creía que no merecía que me recibiera; pero cuando ningún intento en el mundo tuvo resultado para escapar del dolor, el amor de Jesús sonó como algo que sí podría funcionar para al fin sanar mi corazón.



Fue un proceso largo y progresivo, de dejar viejas costumbres y tomar su Palabra como la guía de mi vida. Mi primer año de convertida fue muy solitario, me bauticé en noviembre de 2019 y en marzo de 2020 había comenzado la cuarentena. Fue un tiempo de mucha oración y lectura, donde mi relación con el Espíritu Santo se estrechó. Al no tener instrucción, mi fe era inmadura, pero me aferraba con fuerza al Señor.

Durante este tiempo, oramos como familia para saber si era voluntad de Dios volver a Ushuaia. Y en marzo de 2022 volvimos a la isla.

En nuestro primer fin de semana comenzamos a congregarnos en la Iglesia Gran Rey. Donde continuó hasta el día de hoy. Mi pastor, Javier Campero, me enseñó lo que es el servicio, y cada vez que pedía participar en algo, me decía que sí.

Tenía dieciocho años. Mientras pasaba por mis primeras experiencias ministeriales y de estudio bíblico, iba creciendo mi amor por el Señor, por la Palabra y por las personas. Creo que eso es lo que me llevó a darme cuenta que no tenía las herramientas para servir como deseaba.

Comenzó el proceso de preguntarle a Dios qué hacer, a dónde ir. Mi vida era: trabajo, iglesia, universidad; un bucle que se mantenía. Estaba haciendo lo que “debía hacer”, pero sentía que no avanzaba hacia ningún lado. Luego de ocho meses de oración y muchas dudas; cómo me iba a mantener económicamente y a qué me iba a dedicar profesionalmente; la carga por prepararme bíblica y ministerialmente fue mayor a cualquier cuestionamiento; entendí que era un llamado de Dios. Una pastora llegó de visita a mi ciudad y me habló del Instituto Bíblico Patagónico y su Diplomatura en Teología, en la última semana de marzo 2023.

Hubo un sólo problema: cuando hablamos con la administración, todos los cupos estaban llenos. No pude entrar en el primer bimestre. Pero eso no me detuvo. Yo tenía la certeza del llamado de Dios. Así que; me preparé económicamente, cerré los asuntos de mi universidad, cancelé deudas y eventualmente, me quedé sin trabajo; las preguntas habían terminado y ahora quedaba obedecer. En septiembre de 2023 llegué al IBP.

La espera hacia lo que Dios nos dice no es inactiva, en el “mientras tanto” seguimos caminando en fe y obediencia.

En ese bimestre, muchos de mis compañeros me preguntaban cuál era mi llamado, yo sólo quería servir a Dios y a las personas; por lo que no era algo que supiera.

Me preguntaron tantas veces, que hasta a mí me dio curiosidad. Empecé a consultarle a Dios, y en una semana las respuestas fueron demasiadas, pero en la misma dirección: las naciones.

En el IBP, tenemos una hermosa sala de oración, pequeñita. Hay un mapamundi, con su bandera en cada país, y la ficha de proyectos del DNM. Estaba orando, y viendo; yendo de un lado a otro. Las cuentas no cerraban... muchas banderas no aparecían en el afiche. Creo que el Espíritu Santo intercede por nosotros hasta el punto en el que él mismo nos guía hacia la dirección que debemos orar, así que, le dije al Señor “Yo quiero ir a donde nadie más quiere ir”. Y claro, que Dios me tomó la palabra.

Cursando mi primer bimestre de segundo año, empecé a preguntar dónde sería ese lugar donde Dios quería llevarme. En una clase de historia de la Iglesia, vimos el testimonio de una chica que contaba cómo ella y su familia habían escapado de su país, habían conocido a Jesús, y cómo su padre había decidido volver a su tierra para predicarle a sus camaradas. Lo hizo, pero no pudo regresar con su hija, descubrieron que era cristiano y lo asesinaron. Pero el foco del mensaje no estaba en su dolor, ella pedía por favor que no se olvidaran de su tierra, que las personas siguieran yendo, que aún quedaban muchos allí que no conocían el evangelio, que no los dejaran en el olvido. Mi corazón se estrujó, y no podía contener el llanto; me desesperó que tuvieran tan pocas posibilidades de conocer a Cristo.

Oré, ayuné, pregunté; semanas, un mes. En la cursada, el tiempo parece eterno, todo se intensifica. Y el silencio de Dios era ensordecedor. Hasta que no lo aguanté. Le dije al Señor: “no quiero ser como Gedeón, con que me contestes una sola vez, tenés mi sí para siempre”. Acordé, de mi parte, que no volvería a preguntar hasta que él quisiera retomar el tema. Fue un tiempo de silencio en el que estuve a la espera de cualquier detalle, sin presionar, pero siempre expectante. Hasta que, nos visitó un misionero que compartió su proyecto, predicó, y en el tiempo de ministración comenzó diciendo “Si le estabas preguntándole algo a Dios, este es el momento de volver a preguntar”.

Tranquilamente, casi en una súplica, le dije al Señor que si quería hablarme ahí estaba, pero si no quería, también era suficiente para mí. Terminé de hablar, y al instante comencé a ver montañas, árboles que aún estaban verdes, campos de cultivo y un trabajador de allí que me sonreía de forma familiar. Estaba tan quebrantada y conmovida, oré con la fe de que Dios haría lo que quisiera en su soberanía, pero estaba tan dispuesta a no recibir respuesta, que me sorprendió muchísimo. Descansar en su soberanía, es la clave; humanamente, nunca podremos tener la sartén por el mango.





Dios me había mostrado el país del este asiático por el que había estado consultando. Él había hablado claramente. Empecé a informarme más y a descubrir que la situación era mucho peor de lo que yo suponía.

Actualmente, está en el ranking número uno de la lista de persecución mundial contra el cristianismo. Y me dio miedo, mucho miedo. Pero la oración que resolvió eso fue: que me llenara del amor de Cristo por ellos, para que eso fuera más fuerte y pesado que cualquier temor. Y así fue. Paz, paz que sobrepasó todo entendimiento. Es impresionante como por medio de su Espíritu Santo él nos hace capaces de responderle, todo se trata de él.

Después de la respuesta, el descanso y la firmeza, vino la preocupación... ¿Cómo voy a hacer para llegar a este lugar si no tengo idea de las misiones? Le pedí a Dios que ordenara mi agenda, que marcara mis próximos pasos. Su propuesta fue la siguiente: terminá de cursar segundo, hacé el primer bimestre de primero en 2025 y en el resto del año, hacé la EFM, todo en el Instituto Bíblico Patagónico. Y bueno... comencé en ese camino.

Hoy estoy acá, cursando la Escuela de Formación Misionera. Vine con la convicción del llamado, pero con cada día que pasa y cada material que estudiamos, la convicción se hace más firme. La romantización se termina en seguida, tu mente se abre y empieza a conocer panoramas nuevos, estrategias, herramientas. Mientras que Dios sigue tratando tu corazón.

La mano amorosa de Dios no es dañina, pero sabe dónde trabajar. Cada vez más fino, cada vez más específico. Los prejuicios, los conceptos que tenemos del otro, las heridas que olvidamos tener, o que simulamos que ya no duelen, todo sale a la luz. Nada escapa de su verdad. Y en la EFM, no sólo nos capacitamos cultural y ministerialmente, estudiamos detalladamente la Palabra, y alumbra tan fuerte, que no hay dónde esconderse.

Es un proceso de cierre, y de inicios.

“Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; “ Eclesiastés 3:2.

Tiempo de morir a uno mismo; a esos deseos que no son pecaminosos ni dañinos, pero que son desvíos o demoras. Tiempo de morir a las formas en las que pensás que se deben hacer las cosas. Tiempo de arrancar esa religiosidad camuflada que probablemente está ahí hace tiempo, ese etnocentrismo que seguramente no percibís. Tiempo para plantar sus principios, sus maneras, sus estrategias, su cultura de reino. Tiempo para que nazca su sueño en tu vida.

Dios sigue llamando, Dios continúa moldeando corazones para responder a su propósito. Pero Dios respeta voluntades. Tener un llamado misionero y esperar pacientemente a llegar al país, es irrealista, es romántico, es hacer compromisos en el aire. Comenzar a caminar, es responder al llamado. La EFM, es uno de esos pasos necesarios del camino por los que tenemos que transitar. Porque... podemos tener fe en que somos llamados, pero la fe sin obras, es muerta.

El trayecto hasta llegar a tu lugar de destino, es trabajoso y puede ser largo. Pero hasta que no lo comiences, no estás respondiendo. Animate, es tiempo de empezar a caminar.

“SI UN ENCARGO DE UN
REY TERRENAL SE
CONSIDERA UN
HONOR, ¿CÓMO PUEDE
CONSIDERARSE UN
SACRIFICIO UN
ENCARGO DE UN REY
CELESTIAL?”

- DAVID LIVINGSTON -





UN CORAZÓN ARGENTINO PARA LAS NACIONES

POR NATALIA AYLÉN ARANDA



Conocí acerca de la labor misionera cuando tenía unos 14 años, durante una visita de un matrimonio en mi iglesia local que se preparaba para servir en la India. Me impactó profundamente el testimonio de la esposa; fue mi primer contacto con lo que significaba la Obra Misionera. Para mí, todo era completamente nuevo.

Años más tarde, al formar parte del Ministerio de **Castillo del Rey**, volví a involucrarme con el tema, ya que uno de sus pilares fundamentales son las misiones. Sin embargo, en mi iglesia local no era algo que se mencionara con frecuencia, por lo que comenzó a despertarse en mí el deseo de involucrar a la Iglesia en este obrar misionero.

Tiempo después, surgió la oportunidad de unirme al **equipo de multimedia del Equipo Distrital de Misiones** de mi ciudad, donde cada martes recibíamos la visita de un misionero, y mi tarea era tomar fotografías y preparar el material audiovisual. Nunca imaginé que Dios quería involucrarme en primera persona en esta tarea. Cada testimonio que escuchaba me impactaba profundamente, hasta que un día me hice una pregunta que marcó mi corazón: “¿Y si Dios me llama a mí?”

La respuesta a esa pregunta quedó guardada por un tiempo, hasta que ingresé al **Instituto Bíblico Río de la Plata (IBRP)**. En mi primer año formé parte de la **Comisión de Misiones del Programa Intensivo 2023**, donde cada viernes organizábamos el devocional misionero y recibíamos a distintos misioneros en gira. Muchas veces había escuchado que Dios llamaba a estudiantes durante esos viernes de misionero, pero yo todavía no tenía claro qué quería Él para mi vida. Aun así, estaba dispuesta a caminar hacia donde Él me guiara.

Un año después, durante un viernes de misiones, un profesor con experiencia transcultural predicó ese día y habló sobre **Europa**. Mostró estadísticas, compartió la realidad espiritual del continente y algo muy fuerte comenzó a arder en mi corazón. Sentí claramente la voz de Dios llamándome. En ese momento comprendí que sólo faltaba mi “sí”.

Me quebranté frente al altar, pero mi llanto no fue de tristeza, sino de entrega. Aquella vieja pregunta por fin tenía respuesta.



Al finalizar el tercer año, sentí que debía continuar mi preparación en la Escuela de Formación Misionera del IBRP, aunque no contaba con los recursos necesarios. Recuerdo que mi oración fue:

“Señor, no tengo nada aún, pero sé que tu palabra dice: fiel es el que llama, y el cual también lo hará.”

Y así fue: Dios proveyó todo lo necesario, y pude comenzar mis estudios.

Hoy, a poco de culminar la **Escuela de Formación Misionera**, puedo decir que ha sido un tiempo no sólo de crecimiento integral, o recibir herramientas para el trabajo trans-cultural, sino también experiencias transformadoras: el viaje exploratorio, nuevas amistades, y el privilegio de aprender de **profesores que han servido en el campo misionero**, verdaderos “libros vivos” llenos de historias y sabiduría.

Dios ha obrado en mi vida con su propio ritmo y propósito. Si Él me hubiera mostrado todo lo que vendría desde aquella primera visita misionera, quizá no lo habría creído. Pero su fidelidad ha sido constante.

Hoy quiero animarte —ya seas **promotor, movilizador o futuro misionero**— a que te prepares. El campo sigue siendo grande y hay una oración que aún resuena:

“La mies es mucha, pero los obreros son pocos.”

Sé parte de la respuesta.



«TODOS LOS GIGANTES DE DIOS HAN SIDO
HOMBRES DÉBILES QUE HICIERON GRANDES
COSAS POR DIOS PORQUE CONTABAN CON
QUE DIOS ESTABA CON ELLOS».

- HUDSON TAYLOR -





ESPACIOS PROPICIOS PARA LA APROPIACIÓN DE NUEVAS HERRAMIENTAS

POR ALDO FERNÁNDEZ



Todas las escuelas de formación misionera son espacios propicios para la apropiación de nuevas herramientas para ser utilizadas en el campo. Doy gracias a Dios porque he podido cursar 4to año (especialización en Misionología) en el Instituto Bíblico Río de la Plata durante 2025 junto con unos compañeros y docentes que aman profundamente al Señor de la obra misionera.

En primer lugar, considero que la elección de un cuerpo docente dedicado tiempo completo a la obra misionera ha enriquecido las clases y otorgado un valor agregado a cada clase. No ha sido solamente una formación académica sino compartir el ministerio desde la praxis. Hemos contado con docentes con amplia trayectoria en el campo misionero que han compartido sus miedos, inseguridades, el obrar sobrenatural del Espíritu Santo y, por sobre todo, una profunda carga por los pueblos no alcanzados.

En segundo lugar, el hecho de que teníamos como requisito académico la realización de un viaje misionero, de carácter exploratorio, durante el receso también ha sido de tremenda bendición para adquirir experiencia y utilizar las herramientas aprendidas durante la cursada. En mi caso, elegí Países Bajos porque es el lugar que el Señor puso en mi corazón como entrada a Europa. Recuerdo haber estudiado las diferencias entre las culturas frías y cálidas de Sarah Lanier y cómo estas influyen en la cosmovisión. Las materias cursadas durante el primer período fueron de vital importancia para amortiguar cualquier tipo de estrés ocasionado por el choque cultural. En otras palabras, de no haber cursado casi 6 materias durante el primer período, me hubiera costado más compartir las buenas nuevas en Países Bajos.

En tercer lugar, ha sido fundamental haber cursado la materia denominada DNM (Departamento Nacional de Misiones) para conocer la estructura del departamento de nuestra fraternidad a través de una visita a sus oficinas. Personalmente, disfruté recorrer sus instalaciones, conocer las personas que hacen todo lo posible para el bienestar del misionero en el campo y propiciar el envío de más obreros a los pueblos no alcanzados. Los compañeros de cursada hemos considerado esta actividad como una de las más trascendentales de la Escuela de Formación Misionera, porque nos dio herramientas concretas para el inicio de admisión como candidato a misionero.

Por último, si tenes un llamado a salir al campo misionero o, como dice mi pastor Fernando Barría, cambiar la dirección en tu documento de identidad, te animo a que consideres cursar Misionología en la Escuela de Formación Misionera en el IBRP. No es sólo conocimiento técnico, sino también fervor pentecostal tan vital para compartir el evangelio de Jesús a través de señales y maravillas.



SI CREES QUE HAS VENIDO AL CAMPO MISIONERO PORQUE ERES UN POCO MEJOR QUE LOS DEMÁS, O COMO LA ÉLITE DE TU IGLESIA, O POR TU TÍTULO DE MÉDICO, O POR EL SERVICIO QUE PUEDES PRESTAR A LA IGLESIA AFRICANA, O INCLUSO POR LAS ALMAS QUE PUEDES VER SALVADAS, FRACASARÁS. RECUERDA, EL SEÑOR TIENE UN SOLO PROPÓSITO PARA CADA UNO DE NOSOTROS: HACERNOS MÁS SEMEJANTES A JESÚS. LE INTERESA TU RELACIÓN CON ÉL. DEJA QUE TE TOME Y TE MOLDEE A SU MANERA; TODO LO DEMÁS SE ACOMODARÁ POR SÍ SOLO.



- HELEN ROSEVEARE -



EXPANDIRSE MÁS ALLÁ DE LOS LÍMITES DE TU CIUDAD

POR ANDREA



Me llamo Andrea. Este año, junto a mi familia, hemos tomado el desafío de estudiar en la Escuela de Formación Misionera (EFM). Como requisito académico, debíamos tener una experiencia en una cultura diferente a la nuestra. Dios nos permitió vivir esta experiencia en Paraguay, en una ciudad llamada Salto del Guairá, y lo hizo de forma sorprendente y sobrenatural.

Estábamos a sólo dos semanas de la fecha del viaje y aún no contábamos con la cantidad del dinero necesario. Si bien, hemos contado con el respaldo de las iglesias en las que presentamos el proyecto, aún no nos alcanzaba para cubrir el total de los pasajes y la estadía en el lugar. Un día, alguien llamó a nuestra puerta y nos ofrendó la cantidad de dinero necesaria para comprar los pasajes. Luego de eso, el dinero que hacía falta para concretar el proyecto comenzó a aparecer, nos brindaron el alojamiento por el tiempo en que estaríamos en Paraguay y pudimos viajar por primera vez como familia a un lugar completamente desconocido para nosotros.



Estaba muy nerviosa por toda esta nueva experiencia, sin embargo Dios me sorprendió muchísimo en esta ciudad. Nos rodeó de tanto amor, atención y amistad en todo momento que toda incertidumbre o miedo perdía valor. Por otro lado, hemos notado la necesidad que hay en los corazones por conocer a Dios, sin importar el status o condición social.

Tuvimos la oportunidad de trabajar con niños en un anexo que la iglesia abrió en Brasil. Lo que captó mi atención allí fue que pude ver la pureza y amor con que los niños escuchaban acerca de Jesús, tanto así, que esperaban en el lugar una hora antes de que comenzara la reunión. En ese lugar las palabras de Jesús acerca de “recibir el Reino de Dios como un niño” tomaron un nuevo significado para mí.

Más allá de ser un requisito académico, este viaje significó para nosotros una mayor concientización no sólo del amor de Dios por la humanidad, sino de lo necesitada que está de Él. Pude ver que hay una mayor disposición del corazón humano por recibirlo que el que pudiera haberme imaginado, sólo que no hay suficientes personas para hacer este trabajo. Con mi familia llegamos a la Escuela de Formación Misionera sin tener un llamado a ningún país o población en específicos, pero teniendo la convicción de que serviremos a Dios en el lugar en que nos encontremos. Es por esta razón que considero que la EFM no sólo brinda herramientas para la capacitación de obreros transculturales, sino que también es muy enriquecedora para todos aquellos pastores, líderes y maestros que están interesados y quieren abrazar, contener y acompañar esta labor.

En nuestro caso, si por el momento no tuviéramos que salir de nuestra ciudad, hemos decidido concientizar, promover y enviar a aquellos que han aceptado llevar adelante esta tarea que nos ha dejado Jesucristo antes de ascender a los cielos: “Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones... enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes...” (Mt.28:19-20).

Si no podemos ir, aún así formaremos parte de la tarea misionera para que el nombre de Dios sea adorado por todas las naciones.

Es mi anhelo y una invitación que extiendo a todos aquellos líderes, maestros y pastores que han tomado la valiente decisión de servir a nuestro Dios, que puedan expandirse más allá de los límites de su ciudad, si es que aún no lo han hecho. Formando parte de la gran comisión abriendo el camino a aquellos que están o estarán dispuestos a llevar sus vidas como cartas abiertas a los lugares más recónditos de la Tierra. Aquellos lugares a los que aún no ha llegado el mensaje de salvación, en dónde las almas esperan por recibirlo y a dónde Dios anhela llegar por medio de sus hijos para que al invocar el nombre del Señor, sean salvos.

Pero, ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! (Ro.10:13-15).

Tenemos el mensaje. Nuestro deber es enviarlo o llevarlo personalmente. Dios nos guíe a cada uno a cumplir fielmente con esta tarea.

Dios los bendice.

**“PERTENECER A JESÚS ES
ABRAZAR A TODAS LAS
NACIONES CON ÉL.”**

- WILLIAM CAREY -





CONOCER MÁS A DIOS Y PREPARARNOS MEJOR PARA SERVIRLE

POR BELA Y NICO QUEZADA



Cuando llegamos al Instituto Bíblico Río de la Plata junto a mi esposo, lo hicimos con una sola convicción: queríamos conocer más a Dios y prepararnos mejor para servirle. No imaginábamos todo lo que Él haría en nuestras vidas a través de este tiempo.

Al principio, nuestro deseo era crecer en la Palabra y fortalecer el ministerio en Chile (nuestro país de procedencia). Pero, mientras cursábamos las materias en el IBRP, el Señor comenzó a inquietar nuestro corazón de una manera profunda. Las clases, las conversaciones con los profesores, los tiempos de oración y los testimonios de misioneros en el campo despertaron en nosotros algo que no sabíamos que estaba dormido: el llamado a las naciones.

En ese proceso, Dios empezó a hablarnos con claridad sobre España. Fue algo completamente inesperado. Yo luché mucho con ese llamado, ya que significaba dejar lo conocido, renunciar a mi zona de seguridad y abrazar lo incierto. Pero aprendí que obedecer a Dios siempre implica confiar más allá de lo que entendemos.

El Señor fue confirmando Su plan paso a paso. Nos permitió conectar con un matrimonio misionero argentino que sirve hace años en España, y en diciembre de 2024 pudimos viajar allí por primera vez. Durante varios meses servimos junto a ellos en la iglesia local: en la alabanza, la enseñanza y el discipulado. Fue una experiencia transformadora. Ver la realidad espiritual de Europa —un continente que una vez envió misioneros y hoy necesita ser reevangelizado— marcó profundamente nuestras vidas.

Regresamos con el corazón encendido. Sabíamos que Dios nos estaba llamando a volver, pero también entendimos que debíamos hacerlo en el tiempo correcto y bajo cobertura. Por eso comenzamos el proceso con el Departamento Nacional de Misiones en Chile, para prepararnos como misioneros enviados oficialmente.

Mientras esperábamos, Dios nos sorprendió con una nueva etapa: mi embarazo. Debido a algunas complicaciones médicas no pudimos viajar nuevamente en el periodo de receso de clases, y aunque fue difícil, comprendimos que el Señor nunca se equivoca en sus tiempos. Ese tiempo “detenido” se transformó en una oportunidad para servir desde nuestra iglesia local en Santiago de Chile, Centro Góspel, donde pudimos fundar el Ministerio de Misiones.



Motivados e impulsados por nuestros profesores de la especialización en Misionología en el IBRP, en agosto realizamos la primera Jornada Misionera en la historia de la iglesia. Fue un día lleno de alegría, enseñanza y unidad. Niños, jóvenes y adultos participaron en talleres, alabanzas y reflexiones sobre el llamado misionero. Ver a la congregación emocionarse, orar y comprometerse con las misiones fue algo indescriptible. Ese día entendimos que antes de salir al campo, Dios quería que encendiéramos la llama misionera en casa.

Miro hacia atrás y me asombra cómo Dios usó cada materia, cada desafío y cada cambio de planes para moldear nuestro carácter. Estudiar Misionología en el IBRP no solo amplió mi visión, sino que transformó mi manera de ver la iglesia y el mundo. Aprendí que la misión no comienza en otro país, sino en el corazón de cada creyente dispuesto a obedecer.

A quienes leen esto y sienten una inquietud en su espíritu, quiero decirles: den un paso más allá. No esperen a sentirse completamente listos. Si Dios está tocando su corazón por las misiones —ya sea para ir, para orar o para enviar—, obedezcan. Formarse, prepararse y dejarse equipar es una manera concreta de responder al llamado de Dios.

Hoy sigo en proceso de preparación, junto a mi esposo y nuestro bebé que viene en camino. Seguimos diciendo “sí” al Señor, sabiendo que Él abre las puertas y guía cada paso. Porque las misiones no son solo un destino; es un estilo de vida que comienza cuando uno se atreve a creerle a Dios.



